



Anónimo, *La muerte de la gata Crespina. Un poema satírico del Siglo de Oro situado en Sotillo de la Adrada*. Edición literaria de José Antonio Bernaldo de Quirós Mateo. Ávila, Diputación de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2023. ISBN 978-84-18738-17-3, 222 páginas.

Nos encontramos ante un libro en el que a la edición crítica le precede una muy cuidada Introducción (págs. 15-129) en la que Bernaldo de Quirós nos hace ver cómo la obra está plagada de interrogantes, interrogantes que plantea e intenta resolver con exhaustiva investigación, erudición, bibliografía y lógica. La Introducción se estructura en tres grandes apartados:

1. Problemas filológicos de *La muerte de Crespina*
2. Estudio literario
3. Enigmas en torno a *La muerte de Crespina*

El primer apartado (págs. 15-30) consiste en el estudio ecdótico de la edición más antigua, la impresa en París en 1604, y de los seis manuscritos existentes, enfocando especialmente el de la Real Biblioteca de Palacio por no haber sido conocido por los críticos que le han precedido: Ticknor (1854), Rodríguez Marín (1935), Antonio Iglesias Laguna (1963), Henry Bonneville (1977 y 1980), González Argüelles (1989), Fernández Nieto (1995), Alberto Acereda (1996) y Díez Fernández (2018). Las diferencias entre los textos de los manuscritos y la edición de *La muerte de la gata Crespina*, expuestas pormenorizadamente a lo largo de una docena de tablas, permiten al autor proponer el *stemma* en que basará su edición crítica.

El segundo apartado (págs. 31-86) se inicia con los juicios que los críticos citados han emitido sobre la obra; juicios en general favorables aunque superficiales, lo cual justifica el amplio estudio que Bernaldo de Quirós acomete a continuación. Comienza encuadrando la obra en el subgénero de la fábula y resumiendo su argumento:

La gata Crespina, que vive en Sotillo de la Adrada (Ávila), se siente muy enferma y, en vista de que los remedios que le aplican no dan resultado, llama a sus hijos, a quienes exhorta a que se porten noblemente. Tras relatarles las hazañas de su

difunto padre, les dice su testamento. Fallece Crespina y se realiza el entierro. Durante los nueve días de luto se reciben numerosos visitantes que expresan sus condolencias; entre ellos, Ferocillo, del castillo de La Adrada, y fray Arnauto, del vecino convento de Guisando. Entre estos dos se traba una feroz pelea, trágica para el fraile. Pasados los nueve días se llevan a cabo solemnes honras fúnebres, en las que destaca el sermón de fray Zapaquildo, del convento franciscano de Cadalso de los Vidrios. Terminados los actos, los parientes conciertan la boda de uno de los hijos de Crespina. (pág. 34)

A partir de este argumento, el autor traza paralelismos con otras obras en que los personajes son gatos, resalta la sátira personal, social y literaria que encierra *La muerte de la gata Crespina* y analiza detenidamente el procedimiento constructivo que ha seguido su anónimo autor: «ensamblando parodias de todos los géneros funerales en boga en los siglos XVI y XVII: testamentos, narraciones de honras fúnebres, epitafios y sermones funerales [...] y de la poesía épica» (pág. 43). Digna de destacar por su enjundia es la comparación de *La muerte de la gata Crespina* con *La Gatomaquia* de Lope de Vega y *El cabildo de los gatos* de Quevedo.

Y para terminar con la reseña de este segundo apartado, cabe señalar el fundamentado análisis estilístico que Bernaldo de Quirós realiza del poema: métrica, técnica narrativa, realismo, recursos lingüísticos, recursos humorísticos, neologismos y peculiaridades léxicas. La conclusión más relevante es que el anónimo autor domina en cierto grado el uso del endecasílabo y de la rima de las octavas reales, sabe parodiar aspectos propios de la poesía épica heroica, no está exento de rasgos culteranos y conceptistas, posee ingenio humorístico y riqueza de vocabulario y conoce detalladamente los actos sociales que regían en torno a los fallecimientos.

El tercer apartado (págs. 87-129) resulta apasionante por la exposición de las numerosas incógnitas que plantea el contenido del poema y por el modo con que el autor las explora. Los enigmas son muchos: fecha en que se escribió la parodia, autoría, causas de la edición en París, posible historicidad de los hechos que narra, identidad de los escenarios y personas concretas camufladas bajo la personalidad de gatos, etc.. Bernaldo de Quirós enmarca estos misterios en las aportaciones de los críticos –especialmente Bonneville– que, como se ha dicho anteriormente, le han precedido con un acercamiento a la obra, bien apoyando lo que juzga aciertos, bien refutando lo que considera puntos débiles, pero siempre mediante razonamientos respetuosos con miras a la conciliación. Además, Bernaldo de Quirós, en sus propios argumentos, sopesa sus pros y sus contras, se refuta y contraargumenta a sí mismo y deja una ventana abierta a ulteriores estudios.

Así, apartándose de Bonneville, que sitúa la escritura de la obra en la segunda mitad del siglo XVI, Bernaldo de Quirós la retrasa a finales del siglo, poco antes de la edición de París. Para ello se basa en los resultados del análisis estilístico que ha realizado en el apartado II y en la posible identificación de las personas representadas en los gatos Ferocillo y Zapaquildo, lo cual especificará en páginas posteriores. También se opone a Bonneville con contundentes argumentos respecto a la autoría, pues mientras que para este el autor es Diego Hurtado de Mendoza, Bernaldo de Quirós, sin atreverse a proponer formalmente un autor, apunta a Cosme de Aldana o a Juan Rufo como posibilidades para explorar en el futuro, dado los paralelismos existentes entre *La muerte de la gata Crespina* y algu-

nas obras de estos dos escritores. Por el contrario, apoya con convincentes argumentos la opinión del crítico francés de que el nombre de Cintio Merotisso que aparece en la portada de la edición de París no es el del autor, sino el del editor literario y que se trata de un pseudónimo bajo el que se ocultaría Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II, quien, exiliado en París y con estrecheces económicas, encontraría una fuente de ingresos en la venta de la obra.

En cuanto a la realidad histórica reflejada en escenarios realmente existentes, Bernaldo de Quirós se opone a Bonneville con argumentos convincentes. Para el crítico francés, la anécdota histórica no ocurrió en esos escenarios sino que ha sido desplazada a la zona de La Adrada con el fin de disfrazar más los hechos e identifica a la gata Crespina con María Pacheco, la viuda del comunero Juan de Padilla. Para Bernaldo de Quirós, los sucesos sí se ubican en la zona de La Adrada y quizá en el argumento subyagan conflictos entre el monasterio de Guisando y sus vecinos o entre el señorío de La Adrada y el ducado de Escalona (Cadalso de los Vidrios), tras Crespina estaría «alguna viuda del marquesado o señorío de La Adrada» (pág. 115) y los gatos Ferocillo, del castillo de La Adrada, y fray Zapaquildo, del convento franciscano de Cadalso de los Vidrios, se corresponderían respectivamente con el capitán Francisco Rengifo y el predicador fray Andrés de Vera.

La recapitulación final concretando los resultados de la exhaustiva investigación, da paso a la edición crítica de *La muerte de la gata Crespina*.

Es una edición hecha con esmero cuyo texto, al decir del propio editor, resulta «bastante parecido al proporcionado por Bonneville» (pág. 135) aunque este no conociera el manuscrito de la Biblioteca del Palacio Real. Bernaldo de Quirós edita el posible texto original de acuerdo con el *stemma* que ha realizado en el Apartado 1, eligiendo entre todas las fuentes la lectura que juzga más acertada, indicando a pie de página todas las variantes y modernizando la ortografía de acuerdo con las últimas normas de la RAE.

La edición se enriquece con la prosificación en español actual de *La muerte de la gata Crespina* con el fin —al decir del autor— de compensar la ausencia de notas explicativas a pie de página y facilitar al lector la lectura de pasajes de difícil interpretación.

Así pues, solo queda dar la enhorabuena a José Antonio Bernaldo de Quirós, tanto por ofrecernos esta edición precedida de un estudio introductorio estructurado con precisión y coherencia entre sus apartados, como por el respeto y firmeza con que trata la materia, siempre de forma equilibrada y con criterios objetivos. Sinceramente, pienso que este libro hace un buen servicio a la filología española, habida cuenta de que *La muerte de la gata Crespina* es un poema satírico que merece ser mucho más conocido de lo que es.

Remedios Prieto de la Iglesia
IES San Juan Bautista. Madrid

